

Noticias agencias

Dedican un libro al cardenal Massimo, mecenas de Velázquez, Poussin y Lorena

25-01-2011 / 9:40: h EFE



Publicidad

A ese importante personaje, amigo de papas, que supo aprovechar sus importantes conexiones, pero fue también víctima de las rivalidades entre las familias principales de Roma, dedica ahora un libro la historiadora del arte australiana Lisa Beaven.

Se trata del titulado "An Ardent Patron" (Un Patrón Apasionado: el cardenal Camillo Massimo y su círculo artístico y de anticuarios)", de 440 páginas y profusamente ilustrado, que publica en inglés la editorial Paul Hoberton en asociación con el Centro de Estudios Europa Hispánica.

La autora se ha servido para su obra tanto del archivo familiar puesto a su disposición por los sucesores de Massimo como de los trece volúmenes de cartas de su biografiado que se conservan en el Archivo Massimo de Roma, algunas de las cuales se han incluido en el apéndice y transmiten la emoción del apasionado coleccionista.

En su correspondencia, escribe la biógrafa, Massimo se nos presenta como "una fuerte y carismática personalidad, dotada de un sofisticado intelecto y especialmente inclinado hacia la pintura", tal vez favorecido por su condición de habilísimo dibujante.

Uno de sus principales corresponsales fue Giovanni Pietro Bellori, crítico y admirador de Rafael, Poussin, Carracci o Reni, autor de vidas de algunos artistas de su tiempo, a imitación de las que escribió Giorgio Vasari, y anticuario de las colecciones de del Papa Clemente X y de la reina Cristina de Suecia.

Financiando y dirigiendo la documentación por el citado Bellori y el dibujante Pietro Santi Bartoli de las antiguas pinturas descubiertas y excavadas en torno a Roma, Massimo influyó en la pasión por la arqueología que iba a apoderarse de los europeos en el siglo siguiente: el del alemán Winckelmann.

En 1644, acabado el largo pontificado del Papa Barberini Urbano VIII (1623-1644) y elegido Giovanni Battista Pamphili, el ya anciano Inocencio X, comenzó la carrera eclesiástica de Massimo, favorecido por la familia del nuevo Papa, que era vecina de los Massimo en Roma, y a la vez su intenso patrocinio de las artes.

Massimo encargó para el edificio que mandaron construir los

Pamphili, el Casino Bel Respiro, varios cuadros a Claudio Lorena y a Poussin, que se sumarían a decoraciones extrañas de las nuevas excavaciones romanas o de la villa de Adriano.

Por esa época, concretamente a partir de enero de 1649 y hasta mediados de 1651 se produce el segundo viaje de Velázquez a Italia para adquirir pinturas y esculturas para el rey Felipe IV, que quería decorar su Alcázar.

El Papa concedió al pintor sevillano una audiencia el 13 de agosto de 1650 y aceptó posar para él: el extraordinario retrato que le hizo el pintor se conserva hoy precisamente en la galería Doria Pamphili, de Roma.

Durante su estancia romana, Velázquez pintó también a otros miembros del círculo interno de los Pamphili, entre ellos Olimpia Maidalchini, cuñada del papa, a Camillo Astalli, futuro cardenal, y al propio Camillo Massimo, con quien trabajó entonces amistad y cuyo retrato se conserva en Inglaterra (Kingston Lacy, Dorset) Massimo fue nombrado en 1654 nuncio papal en España, pero nada más entrar en el país tuvo problemas al no permitirle el rey Felipe IV llegar hasta la corte debido a una serie de intrigas urdidas por su predecesor en el cargo, que le presentó como protegido de los Barberini (familia a la que pertenecía el anterior Papa Urbano VIII) y simpatizante de los franceses.

El nuevo nuncio tuvo que permanecer más de un año en Campillo de Altobuey (Cuenca, España) hasta que, fallecido Inocencio X, el papa que le había nombrado, y elegido nuevo pontífice Alejandro VII, obtuvo finalmente permiso para entrar en Madrid y ver al rey, a quien se presentó con dos regalos diplomáticos: dos cuadros de Guercino y Guido Reni que representaban a Cupido.

En 1658, la carrera diplomática de Massimo en España tocó a su fin como consecuencia del fracaso de los intentos del Papa Alejandro VII, sucesor de Inocencio, de establecer la paz entre España y Francia al negarse el monarca español a un matrimonio entre Luis XIV y la infanta María Teresa y con el nombramiento de un nuevo nuncio.

Camillo Massimo regresó entonces a Italia para exiliarse en su finca de Roccasecca dei Volsci (en el sur del Lazio), aunque su suerte dio un nuevo giro en 1670 tras la elección de un Altieri como Papa en la persona de Clemente X y el nombramiento de su sobrino, Paluzzo como cardenal.

Tras su nombramiento por Clemente como camarlengo y cardenal, Massimo se embarcó, ya en la última etapa de su vida, en un nuevo proyecto consistente en documentar mediante dibujos pinturas y mosaicos antiguos y realizar nuevos descubrimientos arqueológicos, además de encargarse del rediseño de la capilla de la familia Altieri en la iglesia de Santa Maria sopra Minerva y la del Santo Sacramento, en la basílica de San Pedro.